

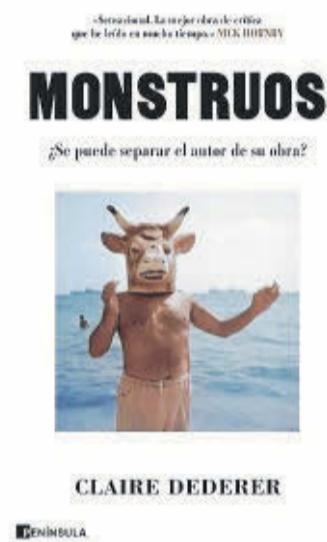
Literatura

Reseñas

Una tarea extraña

Tras 'Mi vida en veintitrés posturas de yoga', vuelve Claire Dederer con uno de los grandes ensayos culturales de 2023

Monstruos

Autora: Claire Dederer
Editorial: Península

ANDREA TORIBIO

Para la crítico, ensayista y periodista Claire Dederer (Seattle, 1967), representar un silencio es una tarea extraña. Casi tanto, como preguntarse si existe una biografía del público. En la actualidad, el consumo de cualquier producto cultural parece estar constreñido a que su autor o autora sea moralmente respetable o no haya infringido ninguna norma ética; al menos, no públicamente. Casi hasta parece que ha de caernos bien o poder ser potencialmente nuestro amigo. No obstante, aquello que este o esta haya podido hacer o no (que es su vida) tiene hoy, como decíamos, un peso muy importante a la hora de recibir, integrar o desentrañar su discurso artístico. Pero, ¿para quién y por qué? Para Dederer la contradicción es transparente: “El problema es que no tenemos ningún con-

trol sobre lo que sabemos de la vida de alguien”, en un momento en el que “Ya no hay forma de escapar a la biografía”.

El juicio a la intimidad de los artistas se ha colado de lleno en el imaginario social como una herramienta de crítica que permite no

Claire Dederer publica 'Monstruos' en la editorial Península, y se pregunta si somos capaces de separar al autor de su obra

solo ensalzar las bondades de una obra o hundirla, sino también cuestionar a quien la pergeña. La biografía de un escritor o escritora, por ejemplo, será la cara B de su propia obra en curso. Pero, ¿es es-

to así, podemos actuar con naturalidad desde esa atalaya? ¿Hacerlo, además, sin mancharnos? La mirada es una variable fundamental a la hora de encarar esta cuestión, puesto que “Mirar algo compulsivamente, como si de alguna manera pudieras cambiarlo o asumir la responsabilidad de lo ocurrido por el mero hecho de no apartar la vista, es una manera muy concreta de mirar”. Lo cierto es que no podemos dejar de mirar la vida de los demás, ya sea la de Hemingway, Ana Mendieta, Miles Davis o la propia J. K. Rowling, sin asomarnos a la nuestra. Igualmente, ¿cómo obviar que nuestro rechazo irá en la misma proporción que nuestro amor? Censuramos a nuestros ídolos casi tanto como los queremos porque no deseamos que dejen de amarnos.

Esto es lo que Claire Dederer se pregunta en 'Monstruos. ¿Se pue-

de separar al autor de su obra?’ y que nos obliga a pensar en una gran colisión de trenes: sí, en nosotros mismos. Si nuestra opinión sobre una película, supongamos, está condicionada por cómo interactúa la vida y la obra de quien la dirige, no podemos excluir nuestra

Un ensayo brillante en el que la falta de prejuicios a la hora de elaborar un perfil sobre un artista supone el triunfo de la crítica cultural

propia biografía en esa interacción. Cabe suponer, como arguye Dederer, que lo que discutimos no es otra cosa que “la condición humana”, es decir, “la furtiva sospecha de nuestra propia maldad.”

Último gesto de rebeldía

El sótano

Autora: Begoña Huertas
Editorial: Anagrama

ALOMA RODRÍGUEZ

El sótano, de Begoña Huertas (Gijón, 1965 - Madrid, 2022), es por desgracia una novela póstuma. Esa trágica circunstancia le añade una carga a la novela y la convierte en algo así como el testamento literario de la escritora, aunque hay un gesto de rebelarse contra eso, como huye de ser la novela del cáncer: la narradora y protagonista acepta ingresar en la clínica que le propone su médico para recibir un tratamiento experimental. Es una ficción sobre una estancia en una clínica de lujo, con otros enfermos de cáncer, en la que nunca se habla de la enfermedad. Está mal vis-

to compartir el cansancio, el agotamiento, el malestar. Aparecen atisbos de posibles tramas entre los otros pacientes que son elegantemente abandonados.

Lo que la narradora de El sótano busca es encontrar lo que nos da la identidad: “Si pongo empeño, tal vez puedo escoger de entre todas las sensaciones que me han constituido durante mi vida las cuatro de ellas más recurrentes, e identificar ese sentir, vagamente, como ‘yo’. Tal vez esas sensaciones sean los nudos. De todos modos, la pregunta de quién soy debería sustituirse por la de qué soy, para facilitar las cosas. El yo del que estoy hablando no es más que una pers-

pectiva, un lugar desde el que mirar el mundo. Un punto marcado por dos coordenadas: memoria y expectativa.” Es una novela orgánica que dialoga con De la naturaleza de las cosas de Lucrecio, trata de llegar a la materia de las cosas, de la vida y de la literatura (si es que se distinguen), y contiene a la vez la novela que pudo ser y que desechó.

Aparece el cuerpo porque es lo que no responde como querría, pero no es todo el tiempo un cuerpo enfermo y aparece la materia, en diálogo con Lucrecio, también en los títulos de los capítulos: “Materia adormecida”, “Materia enlazada”, “Moléculas extrañas”, “Sustancia

perturbada”, “La forma de los átomos”, “El alma descompuesta”, “La naturaleza de las cosas”.

El sótano no es una novela sobre la enfermedad, es una novela con la enfermedad, y así como la narradora parece estar entre insistir en tratamientos y abandonarse; la novela se mueve entre las grandes preguntas de la humanidad y una especie de conciencia del presente; entre la trascendencia y la presencia. Es un libro emocionante, la novela además se va transformando para acabar con los collages llenos de colores vivos y materiales sobre el manuscrito tachado que vienen en el apéndice bajo el epígrafe “La novela que no escribí”.

En busca del padre

Mi padre alemán

Autor: Ricardo Dudda
Editorial: Libros del Asteroide

ALOMA RODRÍGUEZ

Ricardo Dudda (Madrid, 1992) ha publicado este año Mi padre alemán, con el que fue finalista de la segunda edición del premio que convoca la editorial Libros del Asteroide. El libro tiene al menos dos historias, de un lado están las conversaciones con su padre, germen del libro: “El 26 de junio de 2020 me senté con él y encendí la grabadora. Comenzó a hablar. Al día siguiente repetimos. Y al siguiente. A lo largo del verano grabé unas quince horas de conversaciones con él. Me habló de su infancia durante el nazismo y en la

Alemania soviética, de su vida como refugiado en los primeros años de la República Federal de Alemania. Pero también hablamos del amor, de la muerte, de las ofertas del Lidl, de geranios, de pájaros, de política, me contó chistes alemanes, me cantó canciones”. Por otro lado está la historia del padre que el hijo trata de verificar y reconstruir: se remonta a los orígenes de la familia y a la infancia en los campos de refugiados hasta el traslado a España, una decisión que tomó de manera un poco azarosa y repentina. El equilibrio entre la historia europea del siglo XX, que es la historia de la familia del padre, y esas conversaciones en las que el padre, Gernot, se descubre como un personaje autoconsciente y

seductor, un publicista cuyo mejor producto es él mismo, es delicado. Dudda alterna esas conversaciones con su investigación sobre la familia –hay un descubrimiento de una parte oscura del abuelo, algo que desconocía incluso el padre del autor, lo que Dudda aprovecha sin tender trampas emocionales al lector– y se crea así un curioso juego de espejos entre la relación del autor con su padre y el de este con el suyo.

“Mi padre nació en 1940 y yo en 1992. Nos llevamos cincuenta y dos años. En su larga vida ha sido muchas cosas más que mi padre. Es padre de otros. Fue marido de una mujer que no es mi madre. Amante de mujeres que ya olvidó y que lo olvidaron, a las que abandonó o

que le abandonaron. Hijo de unos padres a los que nunca conocí. Refugiado de un país que ya no existe”, escribe Dudda al comienzo del libro. Hay además detalles curiosos: el joven Dudda se reprocha no saber alemán y se pregunta si quizá un mayor dominio de la lengua materna de su padre haría que su relación fuera más fácil, que se entendieran mejor.

Mi padre alemán, además de explorar las conexiones de la historia familiar con la historia de Europa, es un hijo descubriendo a su padre, tratando de ver quién es realmente; es el intento de establecer una relación de tú a tú con el padre, olvidando que son padre e hijo, como si eso fuera posible.